



TRABAJO FINAL DE GRADO EN MAESTRO/A DE EDUCACIÓN PRIMÁRIA

**“INFLUENCIA DEL NIVEL ADQUISITIVO DE LAS FAMILIAS EN
LA EDUCACIÓN DE SUS HIJOS”**

Nombre del alumno: Alejandro Martí Alcaide

Nombre del tutor del TFG: Carles Rodolf Sirera Miralles

Área de conocimiento: Teoría e Historia de la Educación

Curso académico: 2016/2017

ÍNDICE

I.	Resumen.....	3
II.	Introducción	4
III.	Metodología	5
IV.	Resultados	6
V.	Discusión y conclusiones	18
VI.	Bibliografía	20

I. Resumen

Hoy en día, la educación se ha convertido en uno de los temas prioritarios en la sociedad actual. Por ello, mediante este trabajo se intentarán analizar y poner sobre la mesa una de las vertientes del panorama educativo que más se lleva a debate.

Se trata de hallar una relación entre la vertiente socioeconómica de las familias y la influencia que esto tiene en la educación de sus hijos. De modo que deslumbraremos diferentes factores que afectan al rendimiento académico de los niños a lo largo de la educación primaria.

Comenzaremos estudiando la influencia del contexto socioeconómico familiar, incluyendo aspectos como los estilos educativos parentales, el nivel de estudios de los padres, el salario medio de las familias y los gastos que éstas destinan a la educación, o la influencia de la crisis económica. En este primer bloque se analizará como el conjunto de estos factores influyen en la educación de los niños y niñas.

A continuación el trabajo pasará a centrarse en el rendimiento escolar. Es decir, comenzaremos abarcando el significado de la palabra rendimiento escolar, los factores que inciden en él o los tipos de estudiantes que nos podemos encontrar atendiendo al rendimiento escolar que tienen. Después de tener bien claro a que nos referimos cuando hablamos de rendimiento escolar, pasaremos a estudiar como varía el rendimiento de unas Comunidades Autónomas a otras y veremos cómo existen diferencias notables entre ellas. Por último nos adentraremos en el tema del fracaso escolar, donde definiremos el término, veremos los distintos tipos de fracaso que existen y las consecuencias que éstos tienen.

Palabras clave: educación, familias, nivel socioeconómico, rendimiento académico.

II. Introducción

La educación constituye uno de los pilares básicos de cualquier país democrático, y por lo tanto, se destinan a ésta una parte de los fondos públicos estatales con el fin de alcanzar una meta: que los alumnos/as puedan formar parte de una sociedad democrática en igualdad de condiciones con el resto de sus miembros.

Si observamos el gasto público en educación en nuestro país desde el año 2006 hasta la actualidad, se ha pasado de una inversión de 42.480'6 millones de euros a 46.648'8 millones de euros en la actualidad, según datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Es decir, el gasto público en educación, en todas sus etapas, apenas se ha incrementado. Si extrapolamos este dato a cada alumno o alumna que hay en las aulas españolas, se invierten 5.661 euros por alumno/a que cursa la Educación Primaria.

De modo que el gasto en educación en España en la actualidad constituye el 4'3% del PIB (Producto Interior Bruto). Este valor se mantiene en el mismo nivel que en el año 2006, donde el porcentaje se situaba también en el 4'3% del PIB. Es decir, se ha mantenido estable. Este índice es inferior al de la media de la OCDE, el cual se sitúa en el 5'2%.

A pesar de esta inversión en el ámbito de la educación que realiza el Estado, los niveles de fracaso escolar en España siguen siendo muy elevados, como se detallará más adelante durante el desarrollo del trabajo.

Y es que según grandes expertos del campo educativo como José Luis Gaviria o Ceballos y Rodrigo, uno de los factores que más influencia tiene en el rendimiento escolar, sino el que más, es el contexto familiar. Y es que a pesar de los esfuerzos públicos, el Estado no puede suplir a las familias y la influencia que éstas tienen en la educación.

Este TFG tratará de explicar los diferentes aspectos que guardan relación con el contexto familiar del niño/a como son el salario medio de las familias españolas, la influencia que ha tenido la crisis económica o el nivel de estudios de los padres y las madres. A continuación, el desarrollo del trabajo se centrará en la repercusión que tienen los factores anteriormente citados en la educación de los niños. De manera que se explicará cómo y en qué medida afectan al rendimiento escolar, estudiando además diferentes aspectos como el rendimiento por Comunidades Autónomas o el fracaso escolar.

III. Metodología

Al tratarse de un tema de cierta actualidad, no ha sido una tarea dificultosa hallar artículos en la web relacionados con esta temática. Donde sí que me he quedado bastante sorprendido ha sido en la Biblioteca de la Universidad Jaime I, donde no encontré muchas publicaciones relacionadas, y la mayoría de las que encontré tenían ya una cierta antigüedad, aspecto que me hizo dudar de su validez en la actualidad.

Con el fin de empezar a aproximarme a la temática de la que iba a tratar el trabajo, visité dos páginas webs bajo la recomendación de mi tutor del TFG. Éstas fueron *Politikon* y *Nada es gratis*. En estos dos blogs pude encontrar artículos que guardaban una cierta relación con la temática de mi trabajo.

Más tarde acudí a la Biblioteca de la Universidad Jaime I, donde como ya he comentado anteriormente encontré menos publicaciones de las que esperaba. Aun así las que seleccioné me sirvieron para adquirir ciertas ideas generales que a priori no tenían una relación directa con el tema del trabajo, pero que más tarde pude comprobar como sí que me sirvieron para tener unos conocimientos más sólidos y extensos sobre la educación. Algunas de éstas publicaciones son: *Educación y lucha de clases*, Ponce; *Escuelas y pobreza*, Patricia Redondo; o *Condicionamientos socio-políticos de la educación*, Castillejo; entre otros.

En cuanto a las páginas webs, he recurrido en la mayoría de los casos a Google Académico. Aunque también he utilizado algunos artículos hallados fuera de Google Académico. Dos de las páginas webs que más he utilizado son las del INE (Instituto Nacional de Estadística) y la del MEC (Ministerio de Educación y Cultura).

Se ha buscado siempre que las fuentes fueran primarias, y en el caso de que se encontraran sintetizadas se acudía a la bibliografía para comprobar el tipo de fuente del que provenía y garantizar la fiabilidad de las fuentes.

Con la autoría de los artículos y libros se ha seguido el mismo criterio y se ha investigado sus trabajos y criterio y prestigio en el tema que abordan.

IV. Resultados

1) Influencia del contexto socioeconómico familiar

La familia y, más concretamente, los padres son el primer medio de socialización y formación de cualquier individuo. Por tanto, la influencia que éstos tienen en el desarrollo de la personalidad y de las emociones de los niños es máxima. Se trata de un factor que cobra un papel esencial durante los primeros años de vida del niño/a y a lo largo de su escolarización.

Es por ello que a lo largo de este apartado se van a estudiar diversas variables relacionadas con el ámbito familiar que tienen un impacto en la educación de los niños. Para ello nos basaremos en el artículo “Percepción de los estilos educativos parentales e inadaptación en menores pediátricos”, C. López-Soler, J.C. Puerto, J.A. López Pina y M. Prieto, 2009.

1.1) *Estilos educativos parentales*

Vivimos un momento en el que las dinámicas educativas familiares parecen estar cambiando, de modo que, a continuación, realizaremos un breve repaso de los diferentes estilos educativos que pueden ejercer los padres y madres sobre sus hijos. Estos estilos educativos son el resultado de la utilización de diferentes actitudes y conductas de los padres a la hora de interactuar con el niño/a, influyendo así de manera directa sobre su comportamiento.

- A) Estilo democrático → caracterizado por padres que mantienen una relación cercana, afectuosa y comunicativa con sus hijos. Pero, al mismo tiempo, se muestran firmes y exigentes con sus hijos en la medida que consideran oportuno.
- B) Estilo autoritario → abarca a todos aquellos padres que no tienen por costumbre expresar afecto hacia sus hijos. Otro rasgo que les caracteriza es el no tener casi nunca en cuenta los intereses o necesidades de sus hijos/as. Las normas son impuestas sin acompañarlas de ningún tipo de explicación y en algunos casos extremos se utiliza el castigo físico, las amenazas y los insultos.
- C) Estilo permisivo → dentro de este estilo se encuentran aquellas interacciones entre padres e hijos en las que los intereses y deseos del niño dirigen la relación. Los padres están poco interesados o tienen grandes dificultades para establecer una serie de normas, plantear exigencias o ejercer un control sobre la conducta de sus hijos.

La gran mayoría de investigaciones, como la llevada a cabo por Baumrind (1971), establecen que el estilo que favorece en mayor medida el desarrollo óptimo de los hijos es el Estilo democrático. Y es que los niños y niñas educados mediante este estilo manifestarán, durante la infancia un estado emocional estable y alegre, unos niveles de autoestima elevados (Alonso y Román, 2005), un elevado autocontrol y una gran capacidad de adaptación. También serán más competentes en comprender la perspectiva del otro y se relacionarán mejor con iguales (Bornstein, 2007).

Estos efectos positivos se mantendrán a lo largo del tiempo y, en la adolescencia, estos niños/as obtendrán mayores logros académicos. (Beyers y Gossens, 1999)

1.2) Nivel de estudios de los padres

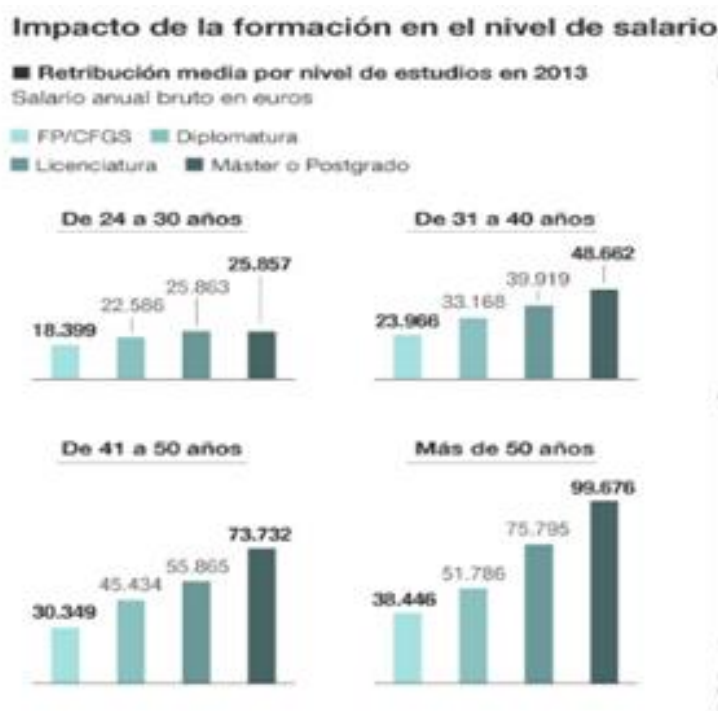
Es una tesis comúnmente aceptada entre los investigadores en el área de la Psicología Educativa, como Heather Weiss, que una mejor posición socioeconómica de la familia suele configurar un hogar mucho más estimulante y favorecedor para el desarrollo de las capacidades intelectuales de los niños y de su rendimiento escolar. Ésta posición socioeconómica de los padres suele estar íntimamente relacionada con el nivel de estudios que hayan alcanzado y, en consecuencia, en gran medida con el tipo de trabajo que desarrollan.

Los padres de clase social alta/media, o incluso los padres que poseen una elevada educación (Vernon, 1979; Walter y Stinnet, 1971), se sienten mucho mejor preparados y capacitados para ayudar a sus hijos en lo referente al trabajo escolar y en los diferentes problemas académicos que los padres de la clase trabajadora o aquellos que carecen de un nivel alto de educación o de estudios realizados. Los primeros, además, tienen la posibilidad de proyectar sus propias exigencias de logro sobre el rendimiento y los éxitos de sus hijos.

Además, los padres con un elevado nivel educativo o con mejor posición socioeconómica pueden funcionar como modelos de aprendizaje social para sus hijos en lo que se refiere a las conductas académicamente relevantes (Bandura, 1982).

La correlación entre el nivel de estudios y el sueldo que perciben los padres y madres es evidente. Cuanto mayor es el nivel de estudios alcanzado, mayores son los salarios que se perciben. Las diferencias retributivas entre los empleados con más y menos estudios siguen ensanchándose. Desde 2007 hasta 2013 han aumentado un 75% (Informe elaborado por la Universidad La Salle y la consultora de recursos humanos ICSA). De manera que quienes nunca pasaron por la universidad cobraban en 2007 un 49% menos que los titulados, una diferencia que en 2013 se situaba ya en el 86%.

En la siguiente gráfica podemos observar quedan reflejadas éstas diferencias salariales.



Fuente: Universidad de la Salle e ICSA

Además, tener más educación nos ofrece más herramientas para poder hacer frente a las necesidades cambiantes del mercado laboral a lo largo de los años, incluyendo la habilidad y la disciplina para aprender.

1.3) Salario medio familias españolas

Muchos autores, entre ellos Vera y Morales (2005), afirman que las desventajas económicas tienen efectos adversos sobre el desarrollo cognitivo, socioemocional y escolar de los niños.

De manera que plantean el hecho de que los ingresos familiares pueden influir indirectamente en el bajo rendimiento académico de los niños y niñas. En primer lugar, estos niños carecen de oportunidades de interacción con medios estimulantes, también padecen una limitación de recursos y pueden verse afectados por la aparición de conflictos derivados de esta escasez económica.

De modo que, a continuación, se expondrá más detalladamente este ámbito económico-familiar en España.

La renta media por hogar, entendiendo por este concepto aquel que explica los ingresos netos percibidos durante un año por los miembros del núcleo familiar, fue de 26.092 euros en el pasado año 2014 (INE).

Enfocándolo desde otra variable económica como es el salario medio bruto, nos encontramos con que éste ha sido en España el pasado año 2016, de 22.841€ al año, es decir 1.903€ al mes (Informe Evolución Salarial 2007-2016, Consultora Icsa Grupo y Escuela de Negocios Eada). Estos niveles medios salariales son inferiores a los de la media Europea.

A continuación, pondremos el foco en el siguiente aspecto: qué porcentaje del salario destinan las familias a la educación de sus hijos y/o hijas.

En España, el 35% de las familias tienen hijos en edad escolar, según el INE. El gasto medio de éstas en la educación de sus hijos es de 1.119€ en 2016, un 12'1% más que en 2015. Esta cifra de gasto en educación supone un 4'9% de los ingresos medios de las familias. Aunque hay que destacar que la media no resulta altamente representativa al existir grandes diferencias entre la escuela pública, la concertada y la privada.

Las partidas principales de gasto son las clases de repaso extraescolares, las actividades extraescolares, los libros y el transporte escolar.

En cuanto a las clases de repaso extraescolares, como puede ser una academia o clases particulares, el precio oscila entre los 10€ y los 20€ la hora. Siendo las clases en una academia la opción más económica con una media que oscila entre los 50€ y los 60€ mensuales. En cambio, en el caso de las clases particulares el gasto medio mensual se sitúa entorno a los 80€.

Si hablamos del gasto en actividades extraescolares, debemos diferenciar entre las que organiza el AMPA y las que se ofertan fuera de la escuela. Las que ofrece el AMPA suelen tener un coste de entre 20€ y 30€ mensuales, aunque a este gasto habría que añadir la cuota anual del AMPA que dependiendo de cada centro puede oscilar entre los 20€ y los 40€ anuales.

En cuanto a las actividades extraescolares que se ofertan fuera de la escuela, hay que destacar la gran variedad de actividades que podemos encontrar: natación, fútbol, hípica, tenis, baloncesto etc. El precio medio de estas actividades oscila entre los 20€ y los 70€ mensuales.

Si nos referimos al gasto en material escolar, cada familia se gasta de media 290€ por curso escolar. En este apartado se engloban los libros de texto, las libretas, y todo aquel material que el niño necesita para poder trabajar en clase. Este gasto disminuye considerablemente en el caso de los alumnos matriculados en colegios donde existe un banco de libros. En estos colegios, los libros se van heredando de unos cursos a otros, de manera que el gasto en libros de texto es mínimo o nulo.

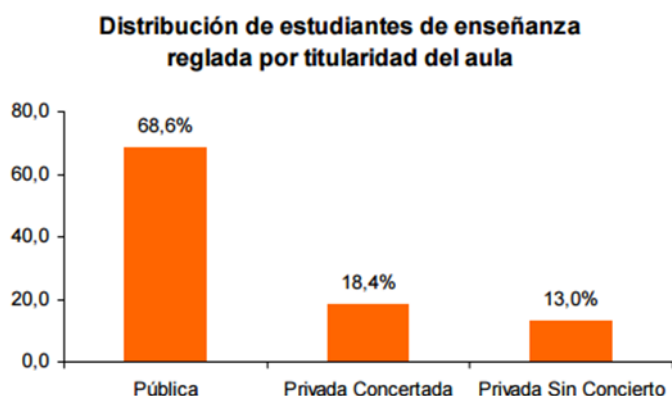
En el caso del transporte escolar, es un gasto que no todas las familias deben afrontar ya que dependerá de la ubicación del hogar en relación a la de la escuela. Se estima que el número de alumnos que utilizaron este servicio durante el pasado año 2015 fue de 350.000 niños/as.

El gasto medio por familia en el caso de los niños matriculados en un centro público es de 94€ anuales. En el caso de los niños que asisten a centros concertados la cuota anual asciende a los 515€ de media. Y por último, en los colegios privados sin concierto la media se sitúa en 848€.

Es decir, el gasto de las familias que matriculan a sus hijos en un centro concertado es 5 veces mayor que el de los que lo hacen en una escuela pública. Y en el caso de la escuela privada, el gasto es 9 veces mayor que en el caso de las familias de la escuela pública.

Como se puede observar las diferencias son muy acentuadas, este aspecto nos indica también que el poder adquisitivo de las familias que llevan a sus hijos a una escuela privada es exponencialmente mayor al de las familias de la escuela pública. Esto no quiere decir que todas las familias con un poder adquisitivo elevado matriculan a sus hijos en centros privados, pero sí que refleja que un gran porcentaje de los alumnos de escuelas privadas proviene de familias con un poder adquisitivo medio-alto.

En la siguiente gráfica podemos observar el porcentaje de alumnos matriculados según la titularidad del centro:



Fuente: INE

El gasto de las familias se duplica cuando los hijos estudian en centros concertados (con financiación pública y privada) y se cuadruplica cuando acuden a centros privados no concertados. La cantidad también está estrechamente relacionado con el nivel educativo de los padres (ver punto 1.2). Las familias con progenitores con mayor formación pueden pagar hasta 6 veces más por los estudios primarios y superiores de sus hijos. Estas diferencias en el nivel de estudios se ven reflejadas en el nivel de ingresos del hogar. En el caso de los padres y madres con nivel de estudios, los ingresos son cuantitativamente mayores a los de los hogares en los que los padres y madres no poseen estudios universitarios. De manera que hay diferencias destacables entre los ingresos de

unas familias y de otras, y por tanto, en el gasto que pueden hacer en el ámbito educativo de sus hijos.

1.4) *Influencia de la crisis económica*

La educación pública se ha visto afectada por la crisis económica y, por tanto, los gobiernos centrales y los autonómicos invierten menos en la educación. Estos recortes se inician contra una educación pública que ya tenía carencias en periodos de esplendor económico. De hecho, el estado español nunca se ha caracterizado por tener un gasto educativo excesivo, más bien todo lo contrario. Datos de la OCDE referentes al año 2008 indican que el gasto educativo en España se situaba en el 4'6% del PIB, frente al 5'4% de media entre los países miembros de la OCDE.

En la actualidad, las cosas han empeorado y el plan de estabilidad enviado a Bruselas por el gobierno español preveía que la inversión educativa caía hasta el 3'9% del PIB en el pasado año 2015.

Todas las medidas en relación con la educación pública tomadas recientemente han estado caracterizadas por la polémica debido a diferentes medidas llevadas a cabo como la subida de tasas universitarias, la reducción de becas, la disminución del número de profesores, los recortes salariales... Estas políticas son generalizadas por parte de todas las administraciones, ya que todas estas comunidades autónomas recortaron su presupuesto educativo.

Los defensores de la escuela pública, gratuita y de calidad no consideran la educación como un gasto ni como una inversión, sino como un derecho que debe ser garantizado por los poderes públicos. Pero los problemas de recortes y falta de derechos en materia educativa se reproducen a escala mundial. Un informe de la Educación Para Todos de la UNESCO, presentado en septiembre de 2011 alertaba de que existían 67 millones de niños en todo el mundo que no podían acceder a la escuela y se preveían 72 millones en 2015. Por tanto, el hecho de que peligre el acceso a la educación es un fenómeno mundial.

La crisis económica también ha afectado de manera considerable a las familias. Cada vez están siendo menos los alumnos que se incorporan a la enseñanza privada, registrándose un aumento de los centros públicos y concertados.

Aunque la elección del centro escolar se ha convertido en una relación proporcional al nivel de renta de la familia, no siempre es así, ya que algunas familias con nivel de ingresos bajos ven la educación privada como un bien de primera necesidad, cuya financiación priorizan sacrificando la compra de otros bienes y servicios.

2) Rendimiento escolar

Hablar de rendimiento escolar no es sinónimo de capacidad intelectual, aptitudes o competencias (Torres, 2006), éste va más allá de ello, en él están involucrado diversos factores que van a influir en el rendimiento ya sea de forma negativa o positiva, es así como podemos decir que el rendimiento escolar es el producto del proceso de enseñanza-aprendizaje (Castro, 1998), en el cual no se pretende ver cuánto el alumno/a ha memorizado acerca de algún tema en concreto, sino de aquellos conocimientos aprendidos en dicho proceso y cómo los va incorporando a su conducta el estudiante.

Siempre que se pretende emitir un diagnóstico de la eficacia de un sistema educativo, el rendimiento escolar es, sin duda, uno de los elementos fundamentales a analizar. Los resultados de la educación se manifiestan, en la mayoría de los casos, sobre todo a largo plazo.

La evaluación del rendimiento escolar tiene, de hecho, un doble interés: por un lado, indica hasta qué punto consiguen los alumnos aquellos aprendizajes a los que dirigen su principal esfuerzo; por otro, proporciona conocimientos sobre la eficacia de la escolarización, ya que no es fácil que la escuela consiga objetivos complejos y abstractos, como pueden ser la adquisición de valores, la formación del carácter, la creación de hábitos de estudio y de trabajo, el amor por la cultura, etc. Siguiendo este hilo conductor podemos añadir las palabras de Ruiz (2002), mediante las cuales afirma que el rendimiento escolar es un fenómeno vigente, porque es el parámetro por el cual se puede determinar la calidad y la cantidad de los aprendizajes de los alumnos y además, porque es de carácter social, ya que no abarca solamente a los alumnos, sino a toda la situación docente y a su contexto.

En el contexto escolar, la gran mayoría de los profesores valoran más el esfuerzo que la habilidad. En otras palabras, mientras un estudiante espera ser reconocido por su capacidad (lo cual resulta importante para su estima), en el aula se reconoce su esfuerzo.

De acuerdo con lo anterior se derivan tres tipos de estudiantes según Covington (1984):

- Los orientados al dominio: sujetos que tienen éxito escolar, se consideran capaces, presentan alta motivación de logro y muestran confianza en sí mismos.
- Los que aceptan el fracaso: sujetos derrotistas que presentan una imagen propia deteriorada y manifiestan un sentimiento de desesperanza aprendido, es decir que han aprendido que el control sobre el ambiente es sumamente difícil o imposible, y por lo tanto renuncian al esfuerzo.
- Los que evitan el fracaso: aquellos estudiantes que carecen de un firme sentido de aptitud y autoestima y ponen poco esfuerzo en su desempeño. Para proteger su imagen ante un posible fracaso, recurren a estrategias como la participación mínima en el aula, el retraso en la realización de una tarea, las trampas en los exámenes, etc.

En este sentido, el juego de valores habilidad-esfuerzo se vuelve peligroso para los alumnos. Ya que si tienen éxito, decir que se invirtió poco o nada de esfuerzo implica brillantez, es decir, que se es muy hábil. Sin embargo, cuando la situación es de fracaso, las cosas cambian. Decir que se invirtió gran esfuerzo implica poseer poca habilidad, lo que genera un sentimiento de humillación. Así el esfuerzo empieza a convertirse en un arma de doble filo y en una amenaza para los estudiantes, ya que éstos deben esforzarse para evitar la desaprobación del profesor, pero quizás no demasiado, porque en caso de fracaso, sufren un sentimiento de humillación e inhabilidad.

Jiménez (2000) señala que “se puede tener una buena capacidad intelectual y unas buenas aptitudes y sin embargo no estar obteniendo un rendimiento adecuado”.

Existen autores como Goleman (1996), quien en su libro “Emotional Intelligence: Why it can matter more than IQ”, relacionan el rendimiento académico con la inteligencia emocional y destacan el papel del autocontrol como uno de los componentes a reeducar en los estudiantes: “La inteligencia emocional es una forma de interactuar con el mundo que tiene muy en cuenta los sentimientos, y engloba habilidades tales como el control de impulsos, la autoconciencia, la motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental, etc.”

El rendimiento escolar del estudiante depende del más fundamental de todos los conocimientos: aprender a aprender. Los objetivos a reeducar como clave fundamental son los siguientes:

- Confianza: la sensación de que tiene muchas posibilidades de éxito.
- Curiosidad: la sensación de que el hecho de descubrir algo es positivo y placentero.
- Intencionalidad: el deseo y la capacidad de lograr algo y de actuar en consecuencia.
- Autocontrol: la capacidad de modular y controlar las propias acciones en una forma apropiada a su edad; sensación de control interno.
- Relación: la capacidad de relacionarse con los demás, una capacidad que se basa en el hecho de comprender-les y de ser comprendidos por ellos.
- Capacidad de comunicar: el deseo y la capacidad de intercambiar verbalmente ideas, sentimientos y conceptos con los demás, y el placer de relacionarse con ellos.
- Cooperación: la capacidad de armonizar las propias necesidades con las de los demás en las actividades grupales. (Goleman, 1996).

Sin embargo, desde la perspectiva del autor, considerar la dimensión motivacional del rendimiento académico a través del autocontrol del alumno y destacar su importancia en los procesos de enseñanza aprendizaje, no es suficiente para impactar de manera significativa en el desempeño escolar, también debe considerarse el desarrollo de las habilidades sociales para el logro del éxito académico.

En cuanto a la influencia del factor socioeconómico familiar nos encontramos con que el problema del bajo rendimiento afecta más los niños de unos estratos sociales que de otros; mucho más a los de un nivel bajo que a los de medio, aunque en este nivel hay también un alto porcentaje de alumnos que presenta este problema (C. Gordillo, 1986).

Se ha constatado que los alumnos pertenecientes a familias más desfavorecidas económicamente son inferiores en capacidades intelectuales (pensamiento abstracto), siendo su ritmo de trabajo más lento y el nivel de concentración para realizar tareas prolongadas más bajo (Ladrón de Guevara, 2000), con lo que no resulta extraño encontrar entre este grupo de alumnos el problema del bajo rendimiento.

La posición social de la familia va a producir variaciones respecto de la importancia que dan los padres al éxito escolar, aspecto que influye sobre los resultados del alumno; en las posiciones más desfavorecidas el éxito escolar es escasamente valorado (Asbury, 1974), mientras que cuanto más alto es el nivel socio-profesional de los padres, mayor importancia se da a este aspecto, con lo que la posibilidad de éxito escolar tienen los hijos es mayor (Fernández y Salvador, 1994). Del mismo modo, la presión cultural varía con el entorno social de los sujetos; en un ambiente socioeconómico bajo, la presión cultural hacia el logro académico es menor e influye poco sobre el auto-concepto (Gutiérrez, 1984).

El nivel sociocultural de la familia desempeña un papel muy importante en el rendimiento escolar de los hijos por los estímulos y posibilidades que les ofrece para lograr una posición social según su grupo de procedencia (Pérez Serrano, 1981). De hecho, la procedencia socioeconómica puede considerarse uno de los factores explicativos del bajo rendimiento (Gordon y Greenidge, 1999); los alumnos procedentes de hogares en desventaja social y cultural están menos preparados y reciben menos ayuda en momentos difíciles (Ruiz López, 1992), lo que acentúa la posibilidad de obtener un rendimiento escolar por debajo del esperado.

Bronfenbrenner (1986) señala que se puede delimitar el estilo de vida, las actitudes y valores y el nivel de vida de las familias estudiando las características socioeconómicas del entorno en el que viven: cuanto más bajas son las posibilidades económicas, mayores probabilidades hay de que los padres mantengan relaciones volubles e inestables entre sí, muestren desinterés por las tareas académicas, infravaloren las actividades culturales y escolares y, como consecuencia, no estimulen, motiven ni ayuden adecuadamente al alumno que, con frecuencia, verá disminuido su rendimiento. Por el contrario, en entornos de mayor nivel socioeconómico se observa un mayor interés de los padres, asesoramiento en las tareas, mayor colaboración con el centro y entrevistas más frecuentes con los profesores (Martínez González, 1992), lo que pone al alumno en situación de desenvolverse académicamente según lo que se espera de él.

2.1) Rendimiento académico por Comunidades Autónomas en España.

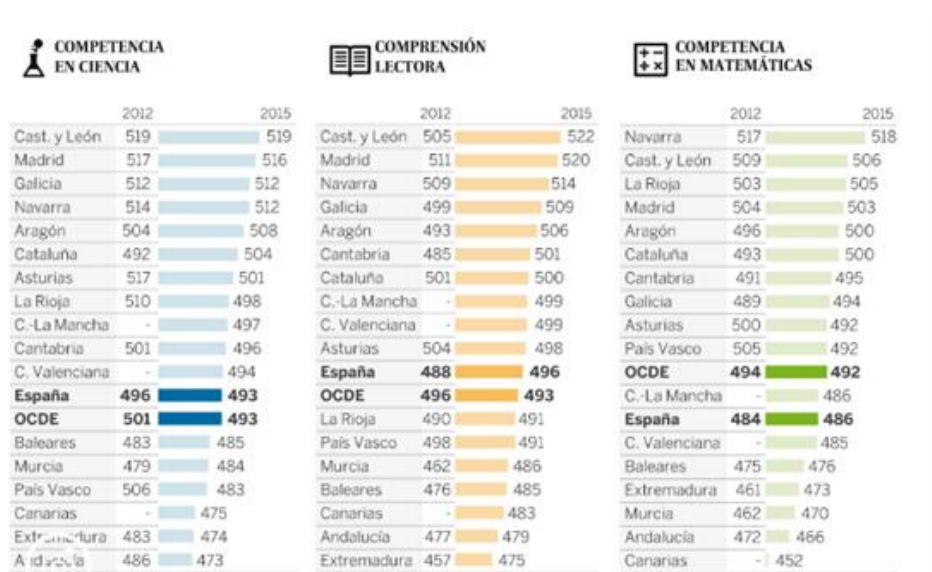
Es un hecho ya constatado que el nivel de calidad educativa varía de unas CCAA a otras. Diversos autores de reconocido prestigio como el catedrático Antonio Villar, afirman que España tiene un problema de calidad educativa importante. Según revela el informe Pisa 2015, existen grandes contrastes en educación entre Comunidades Autónomas. Antonio Villar explica que la diferencia que hay entre la CCAA mejor y peor situada en términos de lectura equivale a un año y medio de escolarización, siendo esta brecha demasiado acentuada. Este hecho tiene consecuencias importantes en el desarrollo, la generación de riqueza y el mercado laboral de cada Comunidad Autónoma. También destaca que las Comunidades Autónomas con mayores niveles educativos resisten mejor el impacto de la crisis económica.

Las Comunidades Autónomas con mejores resultados en las tres competencias que se evalúan son Castilla y León, Madrid y La Rioja. Sin embargo Andalucía, Extremadura, Murcia y Canarias ostentan los peores datos en las tres competencias.

En ciencias, Castilla y León es la mejor (519 puntos), 26 por encima de la media de la OCDE y de España. Se asemeja a las puntuaciones de China o Corea del Sur.

A la cabeza en cuanto a comprensión lectora vuelve a estar Castilla y León (522), 26 puntos por encima de la media Española, con datos similares a Corea o Finlandia. Sin embargo Extremadura (475), Andalucía y Baleares ostentan los peores datos de lectura.

En matemáticas a la cabeza está Navarra (518), posicionada 32 puntos por encima del promedio de España y 28 del total de la OCDE, a la altura de Canadá. Por contra, en la cola se encuentra Canarias (452), 34 puntos por debajo de la media de España.



Fuente: OCDE

2.2) *Fracaso escolar*

En los últimos años ha surgido un creciente interés y preocupación en la mayoría de los países por el fracaso escolar, un problema determinado por múltiples factores como el contexto social, la familia, el funcionamiento del sistema educativo o la disposición del propio alumno.

Es preciso que la escuela sepa retener al estudiante, por lo menos durante toda su escolaridad básica, para proporcionarle la formación que pretende. La retención del estudiante será más exitosa si la escuela se convierte en un lugar acogedor, con un buen clima de trabajo y aprendizaje, con contenidos relevantes, asociados a lo que realmente se requiere aprender y a lo que los jóvenes viven en su cotidianidad.

Hablamos de fracaso escolar cuando un niño no es capaz de alcanzar el nivel de rendimiento medio esperado para su edad y nivel pedagógico. Se produce una situación en la que el sujeto no alcanza las metas esperables para su nivel de inteligencia, de manera que ésta se ve alterada repercutiendo en su rendimiento integral y en su adaptación a la sociedad.

Las dificultades de aprendizaje que pueden llevar al fracaso escolar dependen de factores sociales, familiares, individuales, pedagógicos y médicos. Determinar su origen es fundamental para saber hacia dónde encaminar las soluciones. Si la escuela o la familia se dan cuenta a tiempo de que un niño tiene dificultades, podrán estudiar esas dificultades y poner en marcha las acciones necesarias para superarlas: una mayor atención sobre el niño, unas clases especiales o una adaptación de los objetivos educativos. Por el contrario, si nadie repara en las dificultades del niño, o si no se les da la importancia necesaria, el niño tendrá trastornos en su aprendizaje, que, en el peor de los casos, se irán acumulando a cada curso que el niño haga. Muchas veces se habla de fracaso escolar acumulativo. Por ello, la escuela debería potenciar que lo importante es que todos y todas podamos llegar a nuestro propio éxito individual, sin olvidar su dimensión colectiva. Esta tarea, además, debe hacerse de forma compartida con la sociedad en la que se inserta, para actuar conjuntamente compensando por un lado las desigualdades que la sociedad genera, y, por otro, siendo permeable a la oferta del entorno y a la inclusión de personas, conocimientos y recursos con los que compartir la educación.

Entre los distintos tipos de fracaso escolar nos podemos encontrar con los siguientes:

1. **Primario:** Cuando aparecen problemas de rendimiento en los primeros años de la vida escolar del niño, suelen estar asociados a dificultades madurativas y dependiendo de cuales sean, pueden solucionarse espontáneamente o ser la base de un fracaso escolar permanente.
2. **Secundario:** Se produce cuando después de unos años de escolarización muy buena aparecen problemas, generalmente debido a cambios en el niño, como la adolescencia o algún hecho puntual en la vida del niño que interfiere momentáneamente.

3. Circunstancial: El fracaso es transitorio y aislado, es por tanto algo cuyas causas se deben averiguar, para poder poner el remedio adecuado.

4. Habitual: Los suspensos constituyen la tónica habitual del niño, desde el comienzo de la escolaridad. Debido a causas de origen personal como un retraso en el desarrollo psicomotriz, retraso del lenguaje hablado, retraso en la adquisición de la lectura y escritura (dislexias, dislalia...) en la letra con desorientación espacial, mala caligrafía, bajo nivel intelectual, problemas personales, etc....

Este fracaso habitual, es el más peligroso ya que hasta llegar a cursos superiores, los padres no suelen dar importancia al hecho de que los profesores del primer ciclo de primaria y del segundo ciclo opten por deducir que el alumno necesita mejorar en algunas de las materias. Para la mayoría son todavía muy pequeños y sus “pequeños fracasos”, no tienen importancia. Sin embargo, es precisamente en estos años donde se va fraguando el futuro fracaso escolar, y donde es básico e imprescindible detectar las alteraciones que puedan presentar los niños para establecer el programa de reeducación necesario.

V. Discusión y conclusiones

Bajo mi punto de vista, no se destinan los suficientes recursos económicos por parte del Estado español a la educación. Pienso que la partida destinada a éste ámbito debería ser de las más importantes ya que la educación es la base sobre la cual cimentar un futuro exitoso y prometedor.

En mi opinión el impacto que tiene el contexto familiar en la educación del niño es muy grande. Uno de los aspectos que me parece más relevante es llevar a cabo un estilo educativo parental adecuado, ya que de lo contrario aparecerán conflictos importantes que debilitarán el rendimiento escolar del niño o niña.

En cuanto al tema de la influencia del nivel socioeconómico de las familias creo que es peligroso generalizar. Ya que hay otra vertiente contraria a la dada por válida durante el trabajo que también es popular y la cual he reconocido yo en muchas ocasiones en mi entorno personal. Se trata de remarcar que también existen familias de un perfil socioeconómico bajo que se preocupan mucho por la educación de sus hijos. Debido a que han vivido en sus propias pieles las consecuencias de no tener estudios, y por tanto no quieren que les pase lo mismo a sus hijos. Este tipo de familias podemos encontrarlas muy comúnmente entre las que son inmigrantes.

También pasa algo similar en el otro extremo, el de las familias de nivel socioeconómico alto. Encontramos casos en los que los padres se despreocupan de la educación de sus hijos debido a la vida acomodada que llevan en algunos casos y que creen que sus hijos pueden heredar aún sin poseer estudios.

El gasto de las familias españolas en el ámbito educativo me parece excesivo. Creo que se podrían reducir estos gastos. Me parece de muy mal gusto el negocio que llevan a cabo las editoriales, ya que hacen cambios ridículos en los libros de un curso escolar a otro para así obligar a las familias a comprarlos. Me parece una genial idea la que se lleva a cabo en algunas escuelas en las cuales existe un banco de libros al cual puede recurrir cualquier alumno o alumna y así no gastarse nada en libros de texto. Creo que la educación es algo demasiado serio como para que grandes empresas como son las editoriales jueguen con ella.

Un hecho que me parece muy curioso es el de algunas familias de nivel económico bajo que optan por llevar a sus hijos a escuelas privadas o concertadas. Como si éstas escuelas fueran de mayor calidad que las públicas.

Las medidas de recortes en educación durante la crisis me parecen cuanto menos criticables. Creo que hay otros sectores que podrían haberse recortado antes que la educación. En nuestro caso, en la Comunidad Valenciana se han llevado a cabo unos exhaustivos recortes en materia educativa que obligaban en muchos casos a dar clase en barracones, mientras se despilfarraba el dinero público en otros menesteres.

En cuanto al rendimiento, me parece muy importante que el maestro valore el esfuerzo por encima de la habilidad.

Otro aspecto que pienso que repercute mucho en el rendimiento es el clima que se vive en el hogar. Ya que si éste es de tensión, el rendimiento de los niños se verá afectado.

Me llaman poderosamente la atención las grandes diferencias que existen en cuanto al rendimiento escolar entre las diferentes CCAA de España.

El fracaso escolar es un tema demasiado importante como para ser normalizado por la sociedad, ya que el aumento del fracaso escolar debería considerarse un síntoma de alarma nacional.

VI. Bibliografía

Coulon, Alain (1993) *“Etnometodología y educación”*.

Ponce, Aníbal (2005) *“Educación y lucha de clases”*.

Redondo, Patricia (2002) *“Escuelas y pobreza”*.

Castillejo & Escámez García (1997) *“Condicionamientos sociopolíticos de la educación”*.

Morales Serrano, Ana Maria (1999) *“El entorno familiar y el rendimiento escolar”*.

Ramirez, Mauri (2011) *“Pobreza y rendimiento escolar: estudio de caso de jóvenes de alto rendimiento”*. EDUCERE, Investigación Arbitrada.

Santín González, Daniel & Sicilia Suárez, Gabriela (2013) *“Tipo de familia y rendimiento educativo de los hijos en España”*. Asociación Acción Familiar.

Jimenez Jimenez, Cristobal (1988) *“Condición socioeconómica de la familia y rendimientos escolares de los hijos al término de la E.G.B.”*. Revista de Educación núm.287, págs. 55-70.

Pérez-Díaz, Víctor; Rodríguez, J. Carlos & Sánchez Ferrer, Leonardo (2001) *“La familia española ante la educación de sus hijos”*. Colección Estudios Sociales núm.5.

Robledo Ramón, Patricia & García Sánchez, Jesús-Nicasio (2009) *“El entorno familiar y su influencia en el rendimiento académico de los alumnos con dificultades de aprendizaje: revisión de estudios empíricos.”* Aula Abierta, Vol.37, núm.1, págs.117-128.

Ruiz de Miguel, Covadonga (2001) *“Factores familiares vinculados al bajo rendimiento”*. Revista Complutense de Educación Vol.12 núm.1 págs.81-113.

Fernández Enguita, Mariano; Mena Martínez, Luis & Riviere Gómez, Jaime (2010) *“Fracaso y abandono escolar en España”*. Colección Estudios Sociales núm.29.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2016) *“Datos y cifras curso escolar 2016/2017”*. Catálogo de publicaciones del Ministerio.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2014) *“La participación de las familias en la educación escolar”*. Catálogo de publicaciones del Ministerio.

Instituto Nacional de Estadística (2017) *“INE. Anuario Estadístico de España 2017. Educación”*.

Instituto Nacional de Estadística (2017) *“INE. Anuario Estadístico de España 2017. Nivel, calidad y condiciones de vida”*.

Torío López, Susana & Rodríguez Menéndez, M^a del Carmen (2008) *“Estilos educativos parentales. Revisión bibliográfica y reformulación teórica”*.

Rodríguez Mata, Estefanía (2014) *“La influencia de los factores familiares en el rendimiento académico”*.

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2016) *“Panorama de la educación. Indicadores de la OCDE 2016”*.

Cano Sanchez-Serrano, Joaquín (2001) *“El rendimiento escolar y sus contextos”*. Revista Complutense de Educación.

Calero, Jorge (2012) *“Desigualdades socioeconómicas del sistema educativo español”*.